

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestres, adelantados.
FRANCO DE PORTE.
EL NUMERO SUELTO
SE VENDE A
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION
Y ADMINISTRACION
Teniente-Rey 36.
á donde se dirigirán
todas las reclamaciones
que ocurran.
—
PUEDE TAMBIEN
DARSE AVISOS
Y SUSCRIBIRSE
EN LA
IMP. DEL TIEMPO,
CUBA 71.



LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

UN ARTICULO SIN NOMBRE.

ASI como hay madres tan solícitas en el cumplimiento de sus deberes, que hacen abstracción completa de los goces alhagadores que ofrecen el paseo, la tertulia, el teatro y todo otro género de diversiones, para entregarse exclusivamente al cuidado de sus hijos, durante el tiempo de la lactancia; así como hay hombres tan entusiastas por el lleno de sus obligaciones, que toman el trabajo por diversion cifrando en él, hasta en las horas del natural descanso su mayor placer, del mismo modo no faltan en casi todas las poblaciones de esta Isla un ser que descuella entre todos sus vecinos, que con fé y alma se entrega á ocuparse siempre del bien estar de la generalidad: que goza sin hipocresía de la satisfaccion de sus semejantes, y que por todos los medios posibles, quisiera hacer de su pequeño pueblo la mas grande, rica y floreciente comarca.—Estos seres que tanto beneficio producen, no

dejan de sufrir sus sinsabores, con especialidad cuando injustamente se ven contrariados, ó cuando se trata de hacer en el punto de su residencia, cuyo progreso estremadamente desean, alguna variación económica, no política, en la cual ni debemos ni deseamos mezclarnos, que hace saltar á la vista el perjuicio á que pueda dar margen.—Presentaremos un ejemplo, que pondrá á nuestros lectores al corriente de la idea que confusamente estamos emitiendo. Si se tratase en algun pueblo para ahorrar gastos de reunir dos establecimientos públicos de educación primaria de jóvenes de distinto sexo, en un solo local y que ese fuese un cuartel de caballería casi destruido y lleno de pesebres, ¿no seria un acontecimiento suficiente para mortificar al que siempre haya sido solícito por el bien general? Imagínese el lector otra cualquiera cosa semejante á esta, y se convencerá de que el que por desgracia quiere prohiar en extremo las ajenas tomándose tanto interes por ellas, le sobran momentos de disgustos de que se veria libre, mirando con indiferencia lo que pasa.

Verdad es que el símil que hemos propuesto es muy excitante, lo es asimismo el que no seria fácil encontrar cabezas tan mal organizadas, que iguales ó parecidas cosas intentaran, porque semejantes actos, se hayan en entera oposición con lo que el buen juicio aconseja, y con lo que imperiosamente exigen las sanas costumbres. Desde luego podríamos asegurar que el que estuviese llamado á promover el bien y á evitar el mal, bajo ningún aspecto lo consentiria; y en tal caso, bien podrian algunos intentarlo, pero lo que es el pensamiento, casi nos atreveríamos á asegurar que no lograrían verlo realizado; y para que semejante cosa no pueda suceder ya que hemos tenido la debilidad de pensarla, y aun lo que es mas, de escribirla, á fin de alejar completamente esta idea de los que puedan siquiera discurrir, presentamos en el lugar correspondiente una lámina que patentiza mas si cabe, lo inoportuno y aun lo perjudicial de tan malhadado pensamiento.—Ahora venga el que quiera á reducirlo á efecto, que su primer obstáculo será el de la prohibición y el segundo el de los

remordimientos de su propia conciencia. ¡Pues qué! ¿no hay mas que colocar niños y niñas para hacer un ahorro mezquino en un cuartel arruinado, sin tener presente que hay un plan de estudios que lo prohíbe?—Vamos lector, sin duda vas á decir que esto está ya pasando, no pasa, no; pero solo el temor de que pueda suceder en el pueblo que lleva el nombre de uno de los Apóstoles, me excita á escribir, para si fuese posible precaver el mal; en tanto que es sabido, el que esto es mejor, que el tener despues que remediarlo.

En habiendo motivos justificados para tratarse de ahorrar lo que se invierte en la educacion, antes es oportuno empezar por hacer desaparecer todo otro gasto supérfluo; y téngase en consideracion que los redactores de "La Serenata" incluso el que por ahora lleva la *Battuta* se proponen á criticar razonablemente todo lo criticable, para lo que cada cual tiene su especial cometido.

A. A.

LA TERTULIA DEL LICENCIADO CORREA.

Voy á escribir una obra descriptiva, cronológica, fotográfica, económica, política, chismográfica &c. &c. para la cual se encontraria perplejo cualesquiera otro farfullador que no poseyese como el autor, mas audacia que talento y mas deseos de divertir á sus prójimos que temor á la crítica, á la burla y aun á las pedradas de una falange de pilluelos. Pero no es esto solo, la obra será tambien agrícola, industrial, mecánica, telegráfica, manufacturera y hasta cocheril, para que nada falte en materias universales, parodiando una enciclopedia. En ella, á semejanza de cierta *oscura* obra de un autor, caballero moderno; encontrará el lector un *gran caudal* de desatinos, porque no he querido dejar á otros el privilegio de desatinar y resolver á su manera de una plumada y un par de mandobles los mas difíciles é intrincados problemas del siglo diez y nueve.

El autor ha llegado á persuadirse, como otros tantos de su oficio, que para escribir una gran obra no hay necesidad de poseer profundos y generales conocimientos, envasados en una gran cabeza enciclopédica como las de Voltaire ó César Cantú, porque esto, ademas de ser una vulgaridad seria exponerse uno á que le estuviesen escudriñando y espulgando á cada momento como ropa de mendigo. En el dia, para un trabajo semejante basta tan solamente tener mucha audacia, gran aplomo, y, sobre todo, eso sí, una gran imaginacion, como que esta suple á todo con tal que los lectores sean acomodaticios y traguen con la mejor voluntad las mas absurdas doctrinas aun cuando sean emanadas de los célebres caciques *Yanquetruz* y *Culcufurá* exhumados de las Pampas para gloria de la moderna civilizacion.

Pero estoy escribiendo el prólogo de esa gran obra y observo que me voy resbalando por una

pendiente peligrosa, separándome del objeto como el murciélago de la luz, y, por lo tanto, me contengo.

Pues señor: no es una obra lo que voy á escribir; y perdonenme los que tal cosa creyeron si me atreví á designarla con título tan altisonante. Lo que voy á escribir es un revoltillo, una ensaladilla, un ajíaco, por no usar palabras extrañas como *potpürri* ó *totum revolutum*. Voy á dar á luz (ya era tiempo) *La Tertulia del Licenciado Correa*. Pero ¿quién es este licenciado? oigo que pregunta el lector. Veamos:

* *

A tres kilómetros de la poética ciudad de Matanzas, camino del Yumuri que se halla al Oeste de la loma de Simpson y á corta distancia de la conocida Tienda de Mena, se divisa sobre una pequeña eminencia una modesta casa de madera cuyo techo de tejas se prolonga hasta cubrir el colgadizo ó vestíbulo de nuestras casas rústicas, que se halla cerrado con un barandaje de madera interrumpido en el tramo que dá frente á la puerta de entrada de la casa. A los costados de esta se levanta una arboleda de naranjos, limoneros, cocos, y de platanos, cuyas anchas hojas mecidas por la brisa, lamen, crujendo el alero de aquella casa. Un *trillo* ó serventia que parte del camino del Yumuri, conduce á esta casa, que es la morada de nuestro héroe, conocido en todo el partido y sus vericuetos por el *Licenciado Correa*, médico de profesion, oráculo de todas las familias de aquellos sitieros, y su consultor, abogado, juez de paz, y por ende, el que cura y mata á la *pobreza* del Yumuri con arreglo á sus conocimientos en el arte de tomar el pulso á los enfermos.

El Licenciado D. Severo Correa, segun consta en su *pase de domicilio*, que lleva siempre archivado en su cartera, para evitar un lance con el capitan del partido, es un hombre de edad: 50 años—estatura: regular—color: trigüeño—pelo: cano—frente: elevada—cejas: al pelo—ojos: negros—nariz: larga—boca: grande—barba: escasa—estado: casado—profesion: médico, cirujano, romancista (de antigua escuela)—natural: de Pelo Malo: Partido de Malezas, jurisdiccion de Villaclara—Señales Particulares: cojea.

Tal es la filiacion exacta conforme á la letra del cabo de ronda y la firma del Capitan del Partido de Malezas que casi puede leerse estampada en la *cédula de seguridad* del Licenciado Correa, de quien diré, ademas de los pormenores de su cédula, que es hombre de alguna instruccion, de un carácter suave y bondadoso que le permite oír con calma é indulgencia cuantas preguntas le dirigen sus clientes y convecinos del Yumuri, á quienes trata con familiaridad y dulzura procurando siempre satisfacer con claras y breves explicaciones la curiosidad de sus amigos. El Licenciado Correa emplea sus horas de ocio en la lectura de los pocos y buenos libros que posee, aunque mas le place la de los periódicos, que sirviéndole de grata distraccion le ponen al corriente de lo que *pasa en el mundo*, como él dice, ya que su profesion ó su *ministerio* le impiden salir fuera de la zona del Yumuri para ponerse en contacto con la culta sociedad. Así es que, por medio de los periódicos, el Licenciado Correa se encuentra al cabo de todo lo que *pasa en el mundo*, como se verá en el discurso de las conversaciones que sostiene con sus vecinos en la tertulia que se forma todas las

noches en el colgadizo de su casa de vivienda, sentado él en una butaca ó antiguo sillón de caoba forrado de badana roja, descolorida, rodeado siempre de dos ó mas vecinos, que, sentados en taburetes de cuero pasan la prima noche, en grata reunion con nuestro Licenciado, oyéndole perorar.

El vecino mas inmediato, mas afecto y admirador del Licenciado Correa es el sitiero Serapio Alegre conocido en Yumuri por *Sarapio Cotorra* apodo adicionado á su nombre de pila sin duda por su extrema locuacidad ó quizás, y es lo mas creible, por ser oriundo del cuartón de La Cotorra en el partido de Ceiba Mocha. Serapio es el agente, porteador y *mandadero* del Licenciado Correa, oficio que desempeña con la mejor voluntad y diligencia, á la vez que asiste diariamente con su arria de productos agrícolas á la *Plaza de la Verdura* (Mercado de Sto. Tomás de Matanzas) de donde, despues de realizada la venta de estos se dirige á *hacer los mandados* del Licenciado, á casa de los antiguos amigos de este, al correo, á la *Primera de Papel* (Librería y Agencia de periódicos) para recoger cartas, periódicos y las noticias del dia, que Serapio husmea en su viaje matinal á la ciudad de Matanzas.

Otro de los amigos contertulios del Licenciado Correa es D. Pancho Reu, dueño de la tienda inmediata: catalán, hombre sencillote y al mazo, antiguo vecino del Yumuri, donde ha podido reunir un pequeño capital despues de largos años de constantes trabajos y privaciones, que al cabo le hicieron dueño de la bodega de su capataz, y de algunas tierras, en cuya compra ha ido poco á poco colocando sus ahorros.—Don Pancho tendrá unos 45 años de edad, poco mas ó menos, es grueso, trabado, rostro encendido y de constitucion fuerte y bien conservada: no ha olvidado la antigua costumbre de llevar arremangadas las mangas de la camisa formando rollos sobre los codos y constantemente calado el sombrero de jipijapa de ancha ala, un poco levantado hácia atrás.

Conocidos los tres principales personajes que van á figurar en *La Tertulia* hago gracia á los lectores de otras especialidades que iré revelando mas adelante, para entrar de una vez en la

PRIMERA CONVERSACION.

Sentados como de costumbre en el colgadizo de la casa del Licenciado Correa, ocupando este su *butaca* patriarcal, tiene á su frente, sentados y recostados los taburetes de cuero en la baranda del colgadizo, á sus vecinos Serapio y Don Pancho; mientras cada uno de los tertulianos saborea un enorme tabaco elaborado en la tienda de Don Pancho Reu, dá principio la conversacion, por cuyo lenguaje especial irá conociendo el lector á cada uno de los que hablan.

Licdo.—Veamos, amigo Serapio, qué novedades hay en Matanzas? Las cartas y periódicos que me has traído esta mañana contienen noticias muy importantes y sobre todo la muy fausta de haber quedado colocado el cable telegráfico submarino entre Europa y América, al través del Océano Atlántico.

Serapio.—No me diga *ná* *Licensiao*, si esta mañana en la Plaza de la Verdura hasta los *chaus chaus* tenían un *guari guari* del demongo con el *cabo azul marino*; despues estuve en la ferreteria del *Candao* á mercar un *asaon* y tambien *conbelsaban* allí del *cabo azul marino*: en

el correo, y en *toiticas paltés* no oía usted mas que hablar de ese cabo y por Dios que ya estoy *preñao* por *sabel* que *negocio ejése*.

—Muy bien; te lo explicaré. Lo que tú llamas impropriamente *cabo azul marino* debes pronunciarlo con propiedad: cable telegráfico submarino, que consiste en una cuerda ó cable fabricado en Inglaterra con alambres tejidos, con gutapercha y estopa embreada, que tendrá como una pulgada de diámetro y sobre 3,000 millas, ó sean mil leguas marítimas de largo: esta cuerda ó cable es muy flexible y aunque de una pulgada de grueso, próximamente, ofrece una gran resistencia, de tal modo, que no ha podido romperse, atado un extremo en la bahía de Valentia en Irlanda, allá en Europa, y el otro extremo en otro punto llamado Hearts Content acá en la América inglesa del Norte, quedando perfectamente tendido y como reposando en el fondo del mar.

—Pá los pájaros que crean en eso! Cómo demongo pudieron hacer esa *cabuya* de alambres torcidos, gatapercha y estopa embreada de tres mil leguas de largo, y cómo se compusieron pa trael la de un lao á otro del mundo; digo y que el *burujon* que haría sería del tamaño del Pan de Matanzas?—Esa es grilla, Lisensiao; y mire usted que yo no me mamo el deo.

Don Pancho.—Bá! bá! No segas tontu, hombre: todo sa puede ser con el dinés. No dign al cabla submerinu, si ma puras muchu, hasta un caminu da jierro por encima del agua.

—No debes poner en duda ese hecho, amigo Serapio, que es obra de la ciencia y del ingenio del hombre llevado del espíritu civilizador y progresista del siglo en que vivimos. A favor de las ciencias y de las artes mecánicas se ha podido fabricar ese cable telegráfico valiéndose para ello de máquinas construidas especialmente para fabricar y torcer ese enorme cable, que se fué colocando perfectamente en rollos abordo de un colosal buque de vapor construido tambien hace pocos años por los ingleses y que se llama el Great Eastern, ó sea (traducido este nombre al castellano) El Gran Oriente. No tenía 3,000 leguas de largo como tú has comprendido mal, Serapio, sino 3,000 millas náuticas, que son mas de mil leguas de las nuestras. El cable se colocó perfectamante liado, en varios rollos, abordo del vapor Great Eastern y por medio de un aparato artísticamente combinado, el cable se iba desenvolviendo lentamente y saliendo por la popa del buque á medida que este marchaba en su gloriosa travesía de Europa á América.

Alabao sea el Santísimo Sacramento del Altar! (dijo Serapio persignándose) hasta un balco de bapol con cola de sal han inbentao esos hombres pá trael el *teléfrago*! María Santísima! Eso parece brujería Lisensiao; y por Dios que si no fuea porque usted me lo dice, pol mi mae que no lo creía.

—Da poco ta santiguas, Sarapiu, y ta quedas coma un bobo. Con la sencie y les perencie, coma dice al Lisansiadu, sa pueden de hacer todas las cosas: si vieres Lictineu Monturiol, yá tabias da hacer cruces, yá!

—Tú has comprendido mal, Serapio; no hay tal buque con cola de sal: dije un colosal buque de vapor, que quiere decir un buque de gran tamaño. En todo eso no hay nada de brujería, ni creas en tal cosa, que no existe, ni ha existido jamás; lo que tú crees ser una brujería no es otra cosa que un gran descubrimiento practicado por

hombres científicos que se ocupan en leer y estudiar mucho, y con provecho, para realizar esos prodijios, como lo és ese gran telégrafo y no *teléfrago* como has dicho.

—Dispense usted Lisensiao, como yo tengo tan tupías las entendeceras siempre cojo mal las palabras y me apeo por las orejas. Yo soy asina como Dios me ha jecho.

—Dígame usted Lisansiadu, cuantus durus cargarán los amos da ese *taléfragu* por un daspachu, coma por ejemplu, da Matanzas á la Habana.

—Se ha fijado una tarifa provisional, por la que se cobran cinco pesos por cada cinco palabras, de cinco letras, ó sea un peso por cada palabra.

—Mara de Deu! cá negociu tan bárbaru tienen de hacer esos judius!

—Para llevar á cabo esa gran empresa, amigo Don Pancho, se han consumido muchos millones de pesos, y con todo, apesar de ese precio que á V. le parece muy alzado por cada despacho, creo que en algunos años no podrán recobrarlos.

—Lisensiao; en cuantos dias llegará una palabra por ese caminu, hasta la tierra esa que usted dijo?

—En dias no, amigo Serapio, en once minutos recorre la palabra toda esa gran distancia, por medio de la electricidad.

—Magnífica! En onse minutos! Entónces no la pué cojel una máquina del caminu é jierro aunque le suelten toas las retrancas.

—La electricidad amigo Serapio es el agente mas rápido y poderoso de cuantos se conocen hasta hoy, y fácilmente puedes calcular su incomparable velocidad por la rapidez instantánea con que los relámpagos cruzan el espacio, y esos relámpagos son el efecto de ese mismo agente que se llama electricidad.

—Mien que demongo de *gente* es esa *letrisiá*!

—No es gente, sino agente la elec-tri-ci-dad y no *letrisiá*.

—Ya comprendo Lisensiao, lo que tiene que yo no lo pueo *presnunciar* tan *catredáticamente* como usted.

—Bien, me alegro mucho, y debes procurar poner mucha atencion cuando me oyes hablar, para que en lo posible vayas corrijiendo la pronunciacion y des á las palabras su verdadero sonido.

—Permítame, Lisansiadu, ha diehu usted auora, cá nonce minutus curria la palabre pur al caminu dal *taléfragu*; quiere decir, canuna uora sa pueden ganar pur lu méus trascentus durus?

—El primer día que se abrió la comunicacion por medio de ese prodijioso telégrafo, en el espacio de doce horas se transmitieron 4.000 palabras que calculadas á 5 pesos cada una produjo en oro, la suma de 20.000 pesos!

—Mara da Cristu! Veinta mil durus! An doce uoras! Da modu ca si al negociu marche así, an un mes ralisen 600 mil durus y al cabu dal año la friulera de sete millones duscientus mil durus. Cá la parece usted Lisansiadu? Cá negociu!

—Con la mitá de to eso tenia yo pa no volver la jarrial mas buniatos á la Plaza de la Verdura. Y usted que dice Don Pancho? del tiro se largaba usted pa su tierra y no bolbia á güielel Yumuri en toa su via. Digo, Don Pancho, que mansito gana el dinero esa gente! y yó, pa ganál un peso tengo que rompeme el cuerpo too los dias,

suando como perro y patiendo mas fango po ese condenao caminu de Yumuri, que da mieo.

—Vamus, vamos Sarapiu no segas planete, hombre. Yasora de dormir y da que cada muchuelu vaye á su ulivo. Buenes noches, Lisansiadu, hasta mañana; buenés noches, Sarapia.

—Buenas noches, Don Pancho.

—Hasta mañana, Lisensiao, que ya es hora de que cada pollo vaya á su gallinero.

—Buenas noches, vecinos.

NUESTRA IGNORANCIA LITERARIA.

Mas de una vez en las columnas de este mismo periódico nos hemos ocupado incidentalmente del profundo atraso que en achaques de conocimientos literarios padece una gran parte de los que entre nosotros se intitulan hombres de letras. Hoy vamos á decir algunas cuantas cosas respecto de este particular, pues el asunto merece la pena de que se le dediquen algunas líneas.

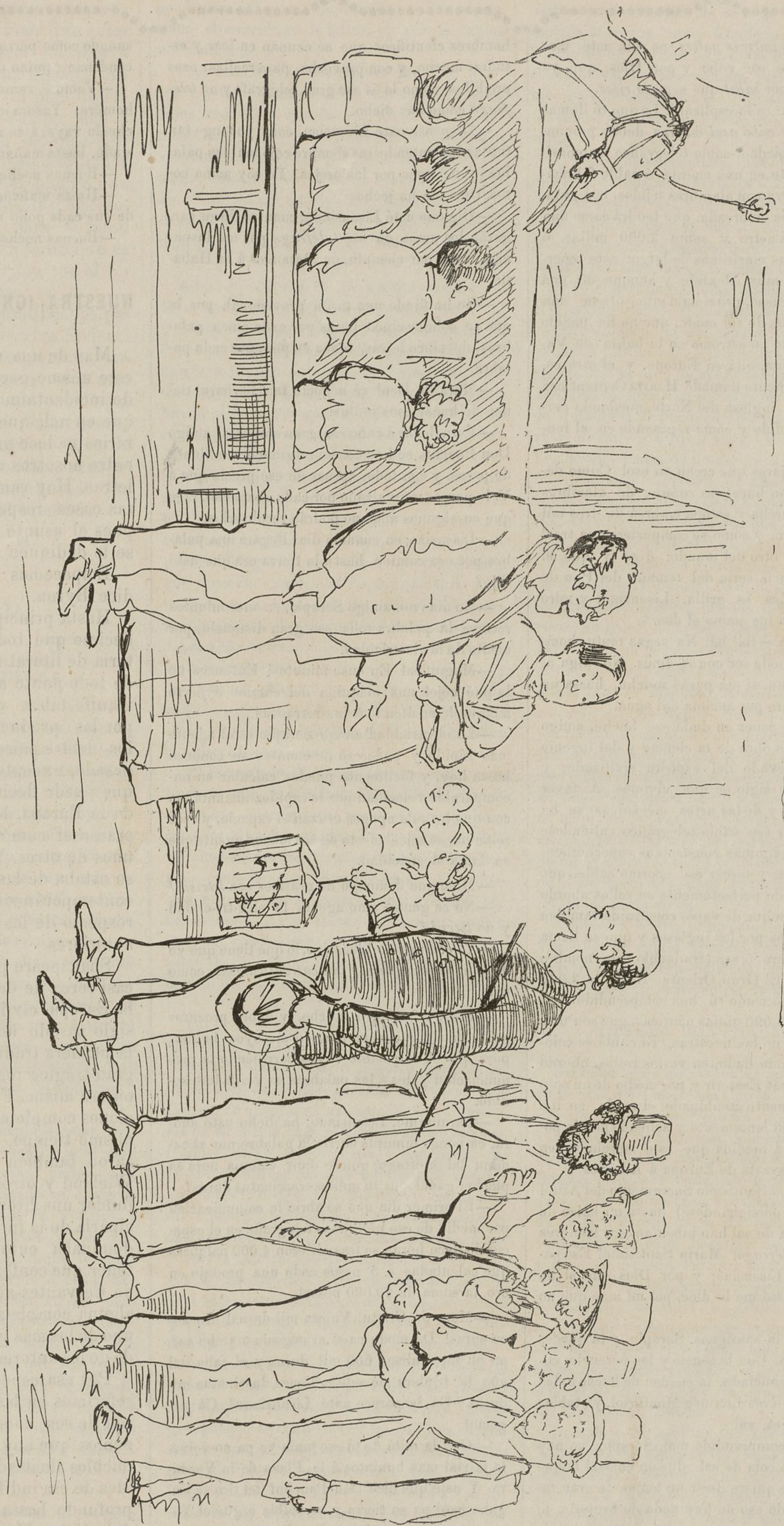
Empecemos por el principio como dice Byron.

Hasta principios de este siglo puede decirse que todas las naciones, en materia de literatura, pues la política es de todo punto agena á nuestro intento, manifestaban una especie de desden por las producciones intelectuales de los demas paises; así es que en el siglo pasado, excepto los escritores franceses que puede decirse imperaban sobre toda la Europa, los de las otras naciones eran casi completamente desconocidos unos de otros. Y esta ignorancia en que se estaba de las obras de los escritores contemporáneos, era aun mas profunda respecto de los que vivieron en épocas anteriores.

Shakspeare permaneció desconocido casi cerca de dos siglos para el resto de la Europa civilizada. Hasta fines del siglo pasado no se publicó en Francia la primera traduccion de las obras del gran trágico inglés, de que hoy existen en esa misma Francia diversas traducciones completas. En Alemania por el mismo tiempo, ó poco antes, se empezaron tambien á verter por Lessing, Wieland y otros escritores que querian fundar una literatura nacional y emanciparla de la imitacion francesa que predominaba entonces. Vergüenza dá el tener que confesarlo; pero en el idioma de Cervantes aun no existe traduccion alguna completa de las producciones de uno de los mas grandes, sinó el mas grande de los autores dramáticos del mundo.

Por ésa especie de desden, á que nos referimos en las anteriores líneas, dejaron de ser conocidos muchos grandes génios que hoy son la admiracion de los pueblos ilustrados. Para formarse una idea de esa indiferencia y de ese desden profundo basta reproducir la opinion del célebre Montesquieu, quien al ocuparse de la literatura española, dijo que solo habia producido un libro bueno y

DEDICADA A NUESTROS SUSCRITORES DE SANTIAGO DE LAS VEGAS.



Inauguración de una escuela de niños y de niñas en un local á propósito.

ACTUALIDADES.



—Paisano, qué busca V. por aquí?

—Vengo á bañarme en el Rhin.

—Pues mas le conviene á V. que se bañe en el Sena, porque en el Rhin puede V. ahogarse. — ¡Tableau!

éste el que ridiculizaba á los demas, aludiendo al *Quijote*.

La Alemania fué la primera que trató de cambiar semejante estado de cosas, y puede decirse que sus críticos y literatos con sus traducciones y entusiasmas apreciaciones sacaron del olvido á que les tenían relegados sus compatriotas á los grandes génios de la escena española. Lo que hicieron con la España lo hicieron tambien con las demas naciones, y al cabo de poco tiempo casi todas las producciones literarias de las naciones europeas tuvieron carta de naturaleza en el idioma de Schiller y Goethe. De este modo empezó á formarse la literatura universal, *Welt-literatur*, de que habla el autor de *Fausto*.

Francia siguió á la Alemania en esta via fecunda, gracias al impulso de una mujer de génio,—Madame de Stael. Hoy en francés se encuentran traducidos casi todos los autores extranjeros de alguna nota, tanto antiguos como modernos, sin desdeñar la literatura de los pueblos del Asia y hasta los cantos rudos y salvajes de los pueblos mas atrasados del globo.

Esto ha dado nacimiento á la historia crítica de las literaturas comparadas, y ha abierto nuevos é inmensos horizontes á los que se dedican al cultivo de las letras. Los génios mas grandes no se desdeñan de emplear parte de sus fuerzas en traducir á los poetas extranjeros. Byron y Walter Scott, Schiller y Goethe, Chateaubriand y otros muchos que seria prolijo enumerar han publicado mas de una traduccion, y no creian descender de su pedestal por haber empleado algun tiempo en semejante ocupacion.

Pero en Cuba, en este pais afortunado, nuestros literatos y poetas piensan de otro modo, aquí todo lo sabemos por intuicion, y la ciencia infusa que desde los tiempos de Salomon habia desaparecido del mundo subluar, ha venido á refugiarse en este fragmento del mundo descubierto por Colon.

Aquí miramos con un profundo desden el estudio de las literaturas extranjeras, lo cual sin embargo no nos impide que cuando se presenta la ocasion tengamos la pretension insólita de juzgarlas con tanto aplomo como si las conociéramos á fondo.

En español no existe traduccion ninguna directa de las obras de Shakspeare, Milton y Byron, y sin embargo todos hablamos de ellos y los tratamos poco mas ó ménos como á unos galopines; Shiller y Goethe de quienes tampoco existe traduccion alguna directa, y de los que tan solo hay alguna que otra version hecha sobre traducciones francesas, son el objeto de mofa de los que ni aun siquiera saben escribir sus nombres.

Nuestros poetas y escritores se contentan con leer sus producciones propias. Nos contraemos á la gran mayoría, pues

bien sabemos que hay honrosas escepciones que poseyendo buenos estudios literarios y un conocimiento de la historia de las literaturas extranjeras, aprecian en lo que valen á esos grandes génios que son la admiracion del mundo civilizado y la gloria de las naciones que los produjeron.

Nuestra pobre literatura no saldrá jamás del estado de postracion en que se encuentra sumida, miéntras los que entre nosotros se dedican al cultivo de las letras no estiendan el horizonte de sus miradas. Queremos justificar nuestra ignorancia manifestando un profundo desden por lo que no nos atrevemos á confesar que ignoramos. Ese desden quiere decir: «cómo hemos de perder el tiempo en la lectura y el estudio de lo que nada vale!» Es un modo muy expeditivo de salir del paso, pero que en resumidas cuentas no prueba otra cosa mas que nuestra supina ignorancia.

Los poetas extranjeros nos son completamente desconocidos, si se exceptúan Lamartine y Víctor Hugo.—A los demas les conocemos de oídas. Y sin embargo, qué brillante pléyade nos presentan esas literaturas modernas! La Italia presenta un Leopardi, que es uno de los poetas líricos mas eminentes de ese pais que tantos ha producido. Monti, Manzoni, Silvio Pellico, Niccolini, Grossi, Berchet y otros ciento que es inútil nombrar.—En Inglaterra, ademas de las grandes figuras de Byron y Walter Scott, brillan Wordsworth, Campbell, Southey, Coleridge, Shelley, Tennyson y Moore.—En Alemania ha habido en el siglo actual una eflorescencia de poetas líricos que han sabido mantener elevado el estandarte que levantaron Shiller y Goethe.—El mas brillante de todos, Heine, apenas es conocido entre nosotros. La primera traduccion directa y completa de una de sus mas bellas producciones es la que en la actualidad se publica en la *Revista del Pueblo* por N. P. de L.—Ademas de Heine, la Alemania presenta poetas tan eminentes como Uhland, Ruckert, Lenau, Freilegrath, Grün, Herweg, Platen, Immermann y otros mil que seria difícil enumerar. Pasamos por alto las literaturas de las demas naciones, un Mickiewicz, poeta polaco tan grande como Goethe y Byron; un Pouchkine nombrado el Byron de la Rusia; un Lermontoff, un Almeida Garret, el poeta lírico mas brillante de Portugal, un Longfellow, un Bryant, un Hallek poetas americanos de primer orden. El día en que nuestros literatos y poetas se dediquen al estudio de las literaturas extranjeras, se levantará la nuestra del estado de postracion en que se encuentra.

YANQUETRUZ.

REVISTA SEMANAL.

Por qué no ha de tener tambien LA SERENATA su revista y su *revistero*?—Tate, tate! interrumpe el Sr. Director escandalizado; esas son gollerías y bombollas de mucho lujo para un semanario modesto y sin pretensiones; quédense allá esas magnificencias para los *papelones* diarios, con su ejército de redactores, traductores, gacetilleros, folletinistas y *tutti quanti*. Por otro lado, si quisiéramos meternos en esas honduras, yo no sé como habríamos de salir del paso con provecho y decoro. La política ya Vd. sabe! la ley es inflexible, y sin el consabido depósito, su ancho horizonte es campo vedado para nosotros. Si nos atenemos á lo que se puede estampar, con competente autorizacion y sin violar el privilegio de los diarios políticos, no hallaremos mas que paja entre los rastrojos, despues que los señores gacetilleros y cronistas han metido la hoz en la pingüe cosecha de los partes de policía, las diversiones, la chismografía callejera y las *espontáneas* felicitaciones dirigidas,—*nó por*, señor cajista, sino—á los estudiosos jóvenes que obtienen la nota de *sobresaliente* en la Universidad y los Institutos.

Tiene Vd. sobrada razon, Sr. Director, pero no me convenzo, que es como si repitiera el famoso

Video meliora proboque
Deteriora sequor.

Y no me convenzo en primer lugar, porque me figuro que rebuscando entre los rastrojos no ha de faltarnos nunca una espigueta de las que dejan olvidadas los localistas, esos cosecheros que siempre suelen andar de prisa, como Vd. sabe. En segundo lugar, ya que Vd. me ha citado los *papelones*, ¿no vé Vd. que puesto que ellos, que pueden, no tienen revista ni *revisteros*, lo cual no deja de ser singular, estando tan sobrados de espacio, de colaboradores y otros recursos, seria mucho mas singular y digno de loa que *La Serenata*, sabiendo que no puede, pretendiese hacer lo que ellos que pueden no quieren? Que lo que les falta es la voluntad, nadie lo dude, porque todos recuerdan que allá en las mocedades de los graves y adustos *papelones* de hoy, ninguno de ellos dejaba de obsequiar cada siete dias á sus suscritores con un folletin ameno, consagrado á la crónica semanal. En el que entónces era *órgano oficial del Apostadero*, folletinearon muchos años con general aceptacion el difunto poeta Aguiar y Loysel, el lijero y chispeante Q. Z., tras de este otro distinguido escritor que hoy ocupa un alto puesto en la magistratura, y despues de estos tres el discreto amigo *Salantis*. En la *Gaceta*, entónces *Diario de la Habana*, el inolvidable Ramon Palma nos deleitaba con

su *Crónica del Buen Tono*, donde ostentaba sin quererlo el elegante folletinista todo el tesoro de una ardiente y rica imaginación con la galanura de un estilo siempre florido. Hasta *La Prensa*, sí señores, también *La Prensa*, que era un periodiquito manuable y bien arregladito, enemigo de filosofías y polémicas, que aun no había registrado las cinco partes del mundo á caza de contrastes, ni visitado las Pampas, ni escuchado las lecciones de la sabiduría sencilla y salvaje, bajo los toldos de cuero de Yanquetruz; *La Prensa*, digo, tenía también su revista semanal, y más de una interesante jamona, lectora hoy de *La Serenata*, recordará con una sonrisa de inocente melancolía, suscitada por la memoria de la *Galería de la Elegancia*, la figura alegre y perfollada de aquel portero del *beau monde* de la Habana, aquel cronista siempre melifluido, aéreo y vaporoso, pero cachetoncito y regordete, cuyos dedos de cabritilla hacían girar todos los domingos sobre sus goznes de oro las puertas de marfil que abrían á las miradas de las niñas una perspectiva deslumbradora, un paraíso de flores y gasas, de faldas milagrosas y espléndidos uniformes, y engages y galones salpicados de placas y de diamantes.

Los tiempos han variado seguramente, y con los tiempos las ideas y el gusto de los que leen. Una niña *comme-í-faut* encontraría empalagosos aquellos almibarados folletines del *Correo de la Tarde*, confeccionados como los ramilletes del *Louvre*, con montoncitos de yemas, caramelos y merenguitos, por un escritor de galante y golosa memoria, que ha colgado la pluma y renunciado hace tiempo al culto de Talía, para apolillarse en una prosaica oficina, cuyo nombre es lo único capaz de recordar las tareas literarias de aquel periódico vespertino, donde también se dió á conocer como agrónomo y sobresaliente escritor el actual director de *El Siglo*. —Hoy se perdería miserablemente el periódico que, aspirando al favor y la preferencia del bello sexo, recurriese á los versos eróticos y sentimentalescos, á las novelas disparatadas, los folletines insustanciales y frívolos que dieron tan pronunciada y peculiar fisonomía al periodismo habanero en la década de 1840 á 1850. —Todo esto es indisputable; el progreso ha sido real. Los que leen han adelantado bastante, y los que escribimos..... casi estoy por asegurar que también hemos adelantado alguna cosita, cuando comparo la generalidad de los periodistas de hoy con los de antaño; pero en conciencia no me atrevo á decirlo, cuando comparo los escritos de Araujo de Lira, Galiano, Bachiller y Morales, Costales, J. M. de Cárdenas (*Jeremías Docaransa*), Trasher, Palma y otros escritores del *Furo* y del *Diario de la Marina*, con los que hoy salen á luz todas las mañanas en dos

de nuestros grandes periódicos; y si después de esa triste comparación considero también otras circunstancias y condiciones me inclino á sostener sin temor de ser desmentido por ninguno de los que hoy manejan la péñola, que no solo no adelantamos, sino que vamos para atrás. —Por mi parte puedo decir que más de una vez después de desayunarme con los editoriales del día, tan insípidos é *incoloros*, me he quedado con hambre, relamiéndome á solas con la idea de las succulentas y sabrosas colaciones que la hartaban en otro tiempo; y contemplando entonces los apilados fóllos, monumentos de días mejores, me he contristado como el hidalgo manchego á la vista de las tinajas del Toboso.

¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas
Dulces y alegres cuando Dios quería!

Cuando Dios quería! Lo que es ahora no quiere: nuestro númen enemigo no es tan benigno como el Dios de Garcilazo, sino inflexible como los hados con Dido, cuando la hizo exclamar Virgilio:

Dulces exuvia dum fata deusque sinchant!

En resumidas cuentas, si los que leen han adelantado, los que escriben están dándose á Satanás. Sin embargo, los periódicos y las empresas literarias parece que han ganado con la afición á la lectura, aunque hay que estirpar la lepra de la *guagua* que hace estragos aun. Los diarios *políticos* tienen un personal más numeroso y mejor pagado: pero ¡qué gravedad, qué aridez, qué monotonía! Ninguno tiene folletinista. Los más serios y encopetados de París ó Madrid tienen siempre un rinconcito consagrado á las bagatelitas. El *Herald* de Nueva-York tiene su sección de *facetias* y jocosidades; pero los *popelones* habaneros, entre su olímpico repertorio de sábios, políticos, hacendistas, diplomáticos, ingenieros y agrónomos, matemáticos y economistas, humanistas y *humanitarios*, y dicen que hasta comunistas y socialistas, no hay un solo folletinista alegre y de buen humor. Girardin, Veuillot y Montalembert tienen imitadores, pero ¿dónde está nuestro J. Janin, nuestro Gautier, nuestro Mery, nuestro E. About? La sección de *solicitudes* de todos nuestros diarios debía empezar con estas palabras: "En esta redacción se solicita un folletinista." Costaría alguna cosita; pero qué hallazgo para los lectores hastiados de ciertas polémicas; para los que se fastidian del Rey de Prusia ó se rien del Hospodar de los principados rumanos! Y hasta los politicastros, siquiera una vez por semana desarrugarían el adusto ceño, saboreando un folletín malicioso y figaresco.

La Serenata tampoco tiene folletinista, pero si yo me consagro *revistero* de

la semana ¿se opondrá el Sr. Director? Será una novedad! —Pero quién es el *revistero*?

—Me llamo *De Profundis* para servir á Vds. Tengo un humor estafalario, un carácter hipocondriaco, un genio tétrico, propio para un semanario jocosos..... por el contraste. Hablaré de lo que me dé la gana, y nadie se sorprenda si en la *Revista de la Semana*, después de hablar de todo, se ahogan en el tintero las ocurrencias de la semana. Si hablo de la zarzuela, entiéndase que no me obligo á echar piropos á la Leonardi. Si los del Tulipán se resuelven á dar otro baile campestre, que no cuenten conmigo: prefiero pagar mi billete de *invitación*. Charlaré de costumbres, artes, literatura, cuando me parezca, y con el firme propósito de no comprar acciones en ninguna de nuestras Sociedades de Honores Mútuos, cuya patente de inmortalidad no pienso merecer, mientras quiera Dios que conserve un resto de vergüenza. A nada me comprometo, si no á charlar de las cosas del día, cuando se pueda. Quien quiera chascarrillos, vaya á *La Prensa*; el que prefiera formales disertaciones *humanitarias* que busque al *Siglo*; los amigos de honestas diversiones, como la plaza de toros, los gallos, los bailes *sopimperos*, que lean el *Diario*, y si prefieren la política, ahí está..... *La Gaceta*.

Hecha esta profesión de fé, tiempo es de entrar en materia y empezar mi Revista, pero..... ya no hay espacio. Aunque la semana (la de *La Serenata* no es de domingo á domingo, sino de viérnes á viérnes) ha sido bastante estéril, hemos tenido una ejecución en el campo de La Punta y *De Profundis* habría inaugurado muy dignamente sus nuevas funciones con este asunto patibulario; pero he traspasado el estrecho linde y voy á abusar de la indulgencia del Director repitiendo por único comentario de aquel suceso, las palabras que oí la noche del viérnes pasado, de boca del ilustrado neo-granadino, el simpático Dr. F. Escobar, con quien me paseaba en el Parque.

—El suplicio del garrote, decía el Doctor, es una pena cruel, inhumana, horripilante! No es un suplicio, sino un tormento, que no puede haber estado en la mente del legislador. La muerte precedida de horribles dolores es un martirio, si la máquina funciona con dificultad y entorpecimientos, como los que prolongaron minutos, y minutos que valían por siglos, el suplicio del infeliz soldado de artillería. Antes de conseguir la muerte por la dislocación de las vértebras cervicales, es necesario romper, destrozar, magullar, triturar y desbaratar una gran masa de tejidos, vasos, tendones y músculos de mucha resistencia y tenacidad. Los dolores deben ser sobrehumanos. La guillotina es menos cruel; la horca es una delicia en

comparacion. ¿Por qué no se sustituye....

—La ley es terminante, Doctor; el Código penal dice *garrote*, y el juez no puede designar á su voluntad el instrumento del suplicio.

—Pues el Código no ha oído á la ciencia; el Código de una nacion cristiana no puede á sabiendas conservar un instrumento de tortura, digno de la Inquisicion, indigno del siglo.

DE PROFUNDIS.

REVISTA DE TEATROS.

TACON.—Su público de hoy.—La zarzuela.—El "Dominó Azul."—Repetición de "La Colegiala."

VILLANUEVA.—Sus actores.—Primera y segunda representación de esta Compañía.—Grau y su empresa lírica.

El Gran Teatro franquea de vez en cuando sus puertas, dando paso á los mas entusiastas y decididos sostenedores de los espectáculos teatrales, que acuden á ocupar nuestro Coliseo.

Las altas localidades son las que con frecuencia se ven mas favorecidas. ¡Música á todo trance! Este es el lema ó divisa de la gente de la tertulia y cazuela. Estos, son los verdaderos entusiastas y los constantes sostenedores del espectáculo lírico-dramático, pues que apesar del calor abrasante que nos sofoca, ellos impertérritos se agolpan en las altas localidades formando una compacta masa, que produce óptimos resultados para la empresa.

El calor importa poco, ó algo ménos, cuando se trata de oír música, y arrastran gustosos, y con una fuerza de voluntad incomparable, la elevada temperatura que allí se produce.

¡Lástima que esta parte del público tan entusiasta, no sea mas mirada y comedida!

Si así fuese, ese público que ocupa las altas localidades en los rigurosos meses del estío, sería el público de nuestras simpatías; porque en verdad lo merecen su abnegacion y su constancia.

Pero vemos con el mayor sentimiento que este mismo público, digno de toda consideracion y aprecio, se desborda luego de la manera mas inconveniente, produciendo un contraste tan grotesco como salvaje.

Sí, lo repetimos, en las altas localidades de nuestro Gran Teatro, no se guardan los miramientos que deben recíprocamente guardarse las personas que viven en sociedad.

Los gritos descompasados, las alusiones y *dicharachos* que en alta voz se producen, y con los cuales se obsequian muchas veces á los que ocupan el palco escénico, sin miramiento de ningún género, convierten nuestro Coliseo, en circo ecuestre, ó en plaza de toros.

La policía, que en número tan crecido acude al Teatro, no se toma el trabajo de vigilar á estos perturbadores, pues si así se hiciera y se esca-mentasen á unos cuantos, de seguro que el mal disminuiría; pero como á ninguno se reconviene y cada cual hace lo que se le antoja, he aquí la causa porque el mal va en aumento y no sabemos hasta donde iremos á parar.

Si abandonamos el público de arriba, y nos fijamos en el que ocupa las lunetas, tendremos que lamentar igualmente ciertos abusos, aunque en menor escala que los antes citados.

La costumbre que muchos han adoptado de abandonar su asiento antes de terminar el acto último, da por resultado un escándalo que pone en vergonzoso ridículo á los que lo promueven; pero como este abuso no puede ser reprimido por la policía nos contentaremos únicamente con apuntarlo aquí, sin detenernos mucho porque sería tiempo perdido.

Haga cada cual lo que le plazca, aunque en-

tre tanto pasemos por inciviles á los ojos de los extranjeros, que si Dios quiere, tiempo vendrá en que estas malas costumbres inveteradas hoy en el público habanero, decaigan por sí solas, aunque por ahora no se ven trazas de ello.

La zarzuela es la que hoy sostiene la poca animacion que se nota, ofreciendo funciones que unos dias producen mejores resultados positivos que otros. Una mano lava á la otra, dice Barba, y lo que hoy se pierde mañana se gana.

Animado quizás de los mejores deseos nos ofreció "El Dominó Azul", zarzuela en tres actos que siempre ha atraído al teatro una numerosa concurrencia.

Desgraciadamente para la empresa la concurrencia que acudió el sábado á la representación de "El Dominó" fué bastante escasa: quizás el reparto que de esta obra se hizo no fué del agrado del público.

El Marqués de San Marín fué encomendado al Sr. Villalonga y aunque nada le exijamos en la parte de canto, porque ya nos ha demostrado repetidas veces que no es cantante, mucho debiéramos exigirle en la parte dramática.

El tipo aristocrático del marqués se convirtió en un ente ridículo y vulgar, recargado de una manera excesiva. Lástima dá ver lo que el Sr. Villalonga ha perdido como actor, en lo cual ha tenido culpa en parte, el público que le ha permitido que á todos sus papeles dé el colorido que dan á sus gracias los payasos de los circos.

Con el aria del tercer acto causó indudablemente daño á los espectadores, pues cada lamentó ó alarido que lanzaba producía continuas muecas y visibles señales de desaprobacion.

El Marqués de San Marín debiera haber sido respetado por el Sr. Villalonga: si este señor no respeta ciertos papeles, el público que ya está escamado con el improvisado barítono va á terminar por no respetarlo tampoco.

Barba hizo un rey, que aunque no satisfizo del todo, no dejó de agradar: su voz es de buen timbre, dijo bien y vistió con propiedad. Desde luego que á *pié parado* todos hubieran quedado satisfechos del Sr. Barba; porque cuando este andaba por la escena formaba mal contraste.

El Sr. Blasco tanto en el acto primero como el segundo nos mostró que en nuestra anterior revista le juzgamos con acierto.

Cantó con sumo gusto la romanza del acto segundo con la que arrancó un aplauso general.

La Sra. Leonardi en el *duo* del primer acto, que cantó con el Sr. Blasco, fué objeto de merecidas celebraciones y entusiastas aplausos. Despues fué decayendo notablemente, y no nos dió una marquesa de San Marín como la de la temporada anterior. En el *duo* de tiple del acto tercero fué donde se hizo mas notable esta decadencia, lo cual no podemos atribuir á otra cosa que á la marcada diferencia que en Doña Leonor de Haro existe entre las Sras. Barrejon y Montanés.

Esta última Sra. nos hizo una Leonor, que si hemos de ser francos dejó muy descontentos á los espectadores. La romanza del primer acto, que siempre se ha aplaudido, cantada por la Sra. Montanés no arrancó ni una palmada: el *duo* de la paloma que siempre ha producido un alboroto y ha tenido que repetirse, pasó casi desapercibido, y produjo un mal efecto, en el *duo* de tiple del acto tercero.

"El Dominó Azul" hizo *fiasco* en su primera representación; veremos si cuando se repita obtiene mejor éxito.

"La Colegiala" ha vuelto á repetirse ante una numerosa concurrencia. La Sra. Leonardi agradó aun mas que en su primera representación y alborotó á los concurrentes que la aplaudieron repetidas veces. Rojas mas animado esa noche, y la Sra. Mauri tan desgraciada como de costumbre.

Villanueva abrió tambien sus puertas, siendo ocupado por una compañía dramática.

Los actores que la forman nos son desconocidos en su mayor parte: Manuel Argente que no quiere convencerse de que ya está viejo para el teatro figuraba como director y primer actor de la Compañía.

Las dos únicas funciones que han ofrecido en el mal llamado Coliseo de la Puerta de Colon, han dado por resultado un desengaño cruel para los actores de dicha Compañía, tanto, que se asegura que no ofrecerán otra funcion.

Grau y su empresa lírica nos visitarán, segun unos, para el quince de Octubre, y segun otros para primero de Noviembre: nos trae á Pepita Rivero, la célebre bailarina de la compañía de los Raveles. En cuanto á las notabilidades líricas, se estaban aun contratando en Europa: ¿á que no hay tales notabilidades en la compañía de Grau?

Dios quiera que nos llevemos chasco; pero no lo creemos, pues Grau no es hombre á quien se pueda creer bajo su palabra.

Ya no se habla de la Ristori: parece que se desiste de este proyecto, que fué objeto de un gran manifiesto que se repartió gratis en Tacon, y en el que Grau tuvo el gran valor de despedirse de nosotros cuando debió marchar de incógnito.

Grau tiene mucha alma: ustedes lo verán en el próximo invierno.

ALIATAR.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Estando á juicio del actual Director de este periódico en oposicion con los principios que hasta el presente viene sustentando, la idea de jugar todos los meses un medio billete á favor de los Sres. suscritores, se ha convenido en modificar esta parte del prospecto que está circulando, en el concepto de que se adoptará otro pensamiento mas conveniente que alhagará sin duda á las personas que favorecen esta publicacion.

BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada impresion, con caricaturas, y vé la luz todos los Domingos.—Precios de la suscripcion: \$1 en la Habana y Matanzas cada mes, y en los demás puntos de la Isla \$3. 50 por trimestre, adelantados, franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librerías de CHARLAIN y ABRAIDO, Obispo 34 y 36.—Papelería la CRUZ VERDE, Mercaderes 29.—Librería de SANS, calle de la Muralla.—Cigarrería la CHARANGA de Villergas, O'Reilly 9½.—Imprenta de la Viuda de BARCINA, Reina 6.—Papelería la PRINCIPAL, Plaza del Vapor 36.—Café el LOUVRE, Calle de S. Rafael.—Imprenta la ANTILLA, Cuba 51, y en la Imprenta del TIEMPO Cuba, 71.

Imprenta del TIEMPO, Cuba 71.